

CÉLEBRES MARINOS DONOSTIARRAS



EL TENIENTE GENERAL DE LA ARMADA D. JOSÉ DE MAZARREDO

(1745 á 1812)

Nació en Bilbao el 5 de Marzo de 1745; y dió pronto pruebas de ser uno de los hombres más aplicados é instruidos. No siendo posible reseñar todos los sucesos de su vida, sólo nos ocuparemos á grandes rasgos de los más salientes.

Siendo guardia marina á los diez y seis años de edad, naufragó el buque en que navegaba, y, contra la opinión de los más prácticos y experimentados, embarcó de noche con furioso temporal en un bote-cillo, salvando la vida de trescientos hombres que constituían la tripulación.

En viaje á Filipinas resolvió el problema de determinar su longitud con un prolijo cálculo, cuya exactitud probó en las recaladas del cabo de Buena Esperanza y el estrecho de la Sonda

Esta observación y calculo la demostró también en la situación de la isla Trinidad del Brasil, y en la Dirección de la enseñanza de guardias marinas y trabajos del Observatorio que montó en Cartagena.

Empleó los primeros cronómetros de bolsillo construidos en Londres y los sextantes de reflexión, en los cuales inventó el aparato que da al antejo movimiento paralelo al plano del instrumento.

Dichos sextantes los llevaba también en sus viajes por tierra, y con ellos determinó las situaciones geográficas de Alcalá de Henares, Roncesvalles, Irún, Vergara, Pasajes, Bilbao, Colindres, Pamplona, y varios pueblos de las carreteras de Murcia y Ferrol, de Madrid á Bilbao y de Madrid á Cadiz.

Estas operaciones en las posadas de los trayectos no le estorbaron

para escribir un tratado de navegación y una colección de tablas para los cálculos á bordo, con el fin de instruir á los jóvenes puestos á su cuidado.

Siendo mayor general en la escuadra de Gastón, en 1779, ensayó sus *Rendimientos de táctica* y las instrucciones de señales que había escrito, y siguió aplicándolas en la de don Luis de Córdoba organizadas por él, debiéndosele el apresamiento del gran convoy inglés el 9 de Agosto de 1780, en el Canal de la Mancha y la salvación de la escuadra combinada en la noche del 31 de Agosto, pues hallándose cerca de las Sorlingas con gran temporal hizo el almirante francés señal de riesgo en la derrota mandando variarla, lo que resistió Mazarredo por la confianza que tenía en sus observaciones astronómicas, obstinándose en seguir el rumbo que era el acertado, como se comprobó, y el mismo conde de Goichea, reconociendo su error dijo: «*Yo iba á perder una escuadra que Mazarredo salvó.*»

No fué ésta la sola ocasión en que fueron de utilidad sus conocimientos astronómicos. En 1.º de Noviembre de 1751 se hubiera perdido la escuadra española de 28 navíos y 4 fragatas, la francesa de 38 navíos y 20 fragatas, y el rico convoy de 130 buques que escoltaban, si el mayor general Mazarredo, según consta oficialmente, no las hubiera sacado de la peligrosa situación en que las puso la orden impremeditada de salida que dió el conde Estaing.

Regresando á España en 1732 con otra escuadra de 40 navíos y 7 fragatas que había operado en América, pudo por su cronómetro desmentir la situación de estima, errónea de los pilotos, y recalar con precisión en Cádiz.

Lo mismo ocurrió con la escuadra del Canal de la Mancha, que se creía cerca de Finisterre, cuando estaba lejos de él, y con esto se enaltecíó la inteligencia y fama de Mazarredo por la seguridad de sus observaciones.

En el terreno militar se distinguió mucho en el bloqueo de Gibraltar, el ataque con las baterías flotantes y el combate con la escuadra inglesa del almirante Howe; y más aún en la desgraciada expedición á Argel, por el orden y dirección con que preparó el reembarque del ejército bajo el fuego del enemigo, y evitó que el descalabro fuera más sangriento, logrando llevar en la escuadra unos tres mil heridos y toda la artillería.

Premió el Rey estos servicios ascendiéndolo á Jefe de Escuadra,

pero terminada por entonces la guerra, volvió á sus estudios, dirigiendo la compañía de guardias marinas, á la que trazó un plan de estudios superiores con los conocimientos más elevados de la ciencia y redactó además un informe sobre *la construcción de navios y fragatas*, que no se ha publicado.

En 1785 se le comisionó para negociar la paz con la Regencia de Argel; y al terminar esta misión diplomática, se le llamó á Madrid para redactar las *Ordenanzas generales de la Armada*, obra interrumpida por la guerra con Inglaterra para la cual y ya de Teniente general, embarcó en 1789; y estuvo en las costas de Portugal y Galicia hasta la paz, que volvió á la redacción de las *Ordenanzas*, en cuya labor se emplearon siete años.

Vigentes están todavía en gran parte, aunque lleven más de un siglo, pues se promulgaron en 1793; y se admira su concisión y elegancia en el lenguaje, como la sabiduría de sus preceptos.

El mérito de Mazarredo, como autor de estas Ordenanzas, es eminente, aunque él le creyera inferior á sus cálculos astronómicos.

Durante la guerra con Francia en 1795 mandó una escuadra en el Mediterráneo, que estuvo al principio unida á la de Langara y á la inglesa de Hoodso, ocupando el puerto y arsenal de Tolón, y asistiendo á la defensa de Rosas; luego la mandó en jefe Mazarredo, habiéndose quejado por la falta de recursos y el abandono en que el Gobierno tenía esta Escuadra de su mando, se calificó esto de indisciplina y pasó desterrado al Ferrol, con prohibición de entrar en la corte, orden funesta que separó del mando á un marino tan inteligente, ocurriendo á poco el combate del cabo de San Vicente.

Caído el ministro, recibió Mazarredo reparación y se trasladó á Cádiz á reorganizar los restos de la escuadra y disponer la defensa del puerto, que podía ser atacado por los ingleses.

En menos de tres meses tuvo á punto la escuadra y organizadas en divisiones las fuerzas útiles que pronto llenaron su objeto, pues acercándose los enemigos con bombardas que se situaron en la parte del Sur, las atacó en las noches del 3 y 5 de Julio, obligándoles á abandonar el puerto y librando á la ciudad del bombardeo, hizo además una salida con la escuadra y mantuvo en respeto á los ingleses que bloqueaban la bahía.

Nombrado capitán general del departamento de Cádiz, allí y en el observatorio fundó talleres de instrumentos náuticos, fomentó el arse-

nal y se ocupó de asuntos científicos hasta 1799 que fué con la escuadra del Mediterráneo á unirse con la del almirante Bruix, pasando ambas escuadras de Cartagena á Cádiz y desde allí á Brest, donde Mazarredo recibió orden de entregar el mando á Gravina y marchar á París con el carácter de Embajador, cerca del cónsul Bonaparte.

La franqueza de Mazarredo, oponiéndose á sus planes, le disgustó, y para vencer su resistencia á que nuestra escuadra operase con la francesa, acudió en queja al Rey de España y fué relevado el embajador, ordenándosele que sin mando alguno se presentara en Cádiz.

Desatendido y sin recursos fué de cuartel a Bilbao, habiéndose captado la ojeriza del Gobierno por la que llamaban su tenacidad bizcaina.

Gracias a su intervención no ocurrió en Bilbao un choque grave por intereses locales; y hasta este acto meritorio se le censuró en la Corte, y ya caído en desgracia, fué trasladado primero á Santoña y después á Pamplona sin consideración á su edad y servicios.

Volvió en 1807 á Bilbao y allí le cogió el alzamiento nacional; siendo de los pocos que se dejaron seducir por Napoleón para formar Gobierno, por lo que fué tachado de afrancesado.

En esta época prestó también grandes servicios; pues perdida la batalla de la Coruña y reembarcado el ejército inglés, llegaron las tropas francesas a Ferrol, y encontrando once navios y cuatro fragatas, quisieron llevárselos á Francia como buena presa, disponiendo para ello un contralmirante y la marinería.

Mazarredo lo impidió trasladándose del departamento con una orden del rey José.

De regreso á Madrid falleció el 29 de Julio de 1812, librándose de la emigración y de los padecimientos de los de su partido, ya que no de las censuras

A pesar de sus últimos errores no negara nadie que con él perdió la marina de guerra española uno de los más sábios é ilustrados de sus generales, digno por tocos conceptos de que perdure su recuerdo entre los de los más ilustres marinos de su tiempo.

MANUEL DÍAZ Y RODRIGUEZ.

Madrid 17 Febrero de 1903.

